

TOMÁS.- ¿Estamos condenados a muerte?

(ASEL vacila en responder).

Tulio.- Todos.

TOMÁS.- Sí...Creo recordar. Explícame tú, Asel. (ASEL va a su lado)

ASEL.- Poco importan nuestros casos particulares. Ya te acordarás del tuyo, pero eso es lo de menos. Vivimos en un mundo civilizado al que le sigue pareciendo el más embriagador deporte la viejísima práctica de las matanzas. Te degüellan por combatir la injusticia establecida, por pertenecer a una raza denostada [...] Te ahorcan porque no sonríes a quien ordena sonrisas, o porque tu Dios no es el suyo. O porque tu ateísmo no es el suyo... A lo largo del tiempo, ríes de sangre. Millones de hombres y mujeres...

TOMÁS.- ¿Mujeres?

ASEL.- Y niños... [...] (*Corto silencio*) ¿Habré de recordarte dónde estamos y con cuál de estas matanzas nos enfrentamos nosotros? No. Tú lo recordarás.

TOMÁS.- (*Sombrío*) Ya lo recuerdo.

ASEL.- Entonces ya lo sabes... (*Baja la voz*) Esta vez nos ha tocado ser víctimas, mi pobre Tomás. Pero te voy a decir algo... Lo prefiero. Si salvase la vida, tal vez un día me tocase el papel de verdugo.

Antonio Buero Vallejo